



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

De los ciclos de *stop and go* a los ciclos *stop and stop*.
La consolidación de un modelo excluyente

Mariana Amil

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol
(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

DE LOS CICLOS *STOP AND GO* A LOS CICLOS *STOP AND STOP* *LA CONSOLIDACIÓN DE UN MODELO EXCLUYENTE*

MARIANA AMIL¹

Abstract:

Existe un consenso desde diversos marcos teóricos que nos permite afirmar que con la última dictadura militar se instauró un nuevo régimen de acumulación y de inserción económica en el mercado externo: el modelo de valorización financiera o “rentístico financiero”. La hipótesis de trabajo es que dicho modelo, lejos de caer con el gobierno de facto, se profundizó cada vez más, perdurando, al menos hasta el 2001.

El objetivo central será demostrar como con la implantación de este modelo se dio fin al “péndulo económico y político” o “ciclos stop and go” que, según O Donnel, habían caracterizado a la Argentina durante las dos décadas anteriores al autoproclamado “Proceso de Reorganización Nacional”. En esta medida, se tratará de dilucidar, en primera instancia, la lógica económica con la que funcionan los ciclos a partir de la última dictadura hasta el debate “dolarización – devaluación” previo a la crisis del 2001 y sus consecuencias para el conjunto de la sociedad y en segundo lugar, el sistema de alianzas que hace posible su vigencia durante el período 1976 – 2001. Asimismo, también será analizado el carácter y rol del Estado durante este período.

Otro de nuestros objetivos es dar cuenta del fenómeno de la valorización financiera en su conjunto y de su *concepto*, desde la postura adoptada en el presente trabajo, y con la intención de hacer un aporte teórico al respecto desde la teoría económica Marxista de “El Capital”

A lo largo del desarrollo, podrán observarse también las características más significativas del modelo y mediante que políticas pudo llegar a implementarse y perdurar. Esta continuidad también se justificará dando cuenta cuáles fueron sus resultados tanto para la economía como para la sociedad y el Estado en su conjunto.

Palabras clave:

Valorización financiera – Endeudamiento externo – grupos económicos – especulación – políticas públicas.

DE LOS CICLOS *STOP AND GO* A LOS CICLOS *STOP AND STOP*

LA CONSOLIDACIÓN DE UN MODELO EXCLUYENTE

*“El actual gobierno de las fuerzas armadas se ha anunciado la terminación del período iniciado en la década del 1950. Esto lo han dicho todos los gobiernos, pero es la primera vez que es posible que así sea. En este caso la historia no se habrá detenido, pero los conflictos que en ella se tejen ya no serían los que hemos analizado aquí”*²

Guillermo O’Donnel – Diciembre de 1976

1 - De los “ciclos stop and go” a los “ciclos stop and stop”³

Desde 1955 a 1976 la Argentina, según autores como O’Donnel, Ciaffardini y Rapoport, asiste a una oscilación conocida como “péndulo económico – político”⁴.

El péndulo económico fluctuaba entre dos modelos económicos diferentes: el de industrialización sustitutiva de importaciones o desarrollista y el modelo agroexportador. En lo que respecta al péndulo político, éste refiere a la incapacidad de establecer un sistema político estable, objetivo que no lograron alcanzar ni los gobiernos democráticos ni los dictatoriales (CIAFARDINI, 1990:123). En términos gramscianos, podríamos decir que el Estado Argentino era presa de un “empate catastrófico” entre dos proyectos hegemónicos contrapuestos. Este empate de fuerzas hizo “necesaria” la salida “bonapartista o cesarista” en la cual un tercer actor, en este caso las fuerzas armadas, que lograra imponer y consolidar un proyecto hegemónico.

Se preguntará el lector porque hablamos de los “ciclos stop and go” (O’DONNEL, 1976: 545) que caracterizaron al periodo comprendido entre 1955 y 1976 si el objeto de estudio propuesto es, precisamente, el periodo que se abre a partir de esa fecha. La respuesta es simple y se relaciona con la cita con la que comienza este apartado: *se parte de la caracterización del período anterior con el fin de dar cuenta cuáles fueron los cambios que determinaron el fin de los ciclos, tal como los describe O’Donnel, y el principio de un nuevo modelo, en el cual los ciclos adquieren caracteres totalmente distintos.*

2 - 1976: Fin de los ciclos stop and go y comienzo de una nueva lógica de los ciclos.

Sostengo la hipótesis de que el autoproclamado “Proceso de Reorganización Nacional” puso fin a los ciclos stop and go anulando o, mejor dicho, destruyendo, uno de los polos hacia los que oscilaba el péndulo económico, la industria. De esta manera, en mi

opinión, con la última dictadura militar se abre una nueva lógica de ciclos económicos que, si bien no es homogénea, pendula sólo hacia un polo: el afianzamiento del “proceso de desindustrialización” o de reprimarización de la economía y del Modelo “rentístico financiero”, razón por la cual, como veremos más adelante, he decidido denominar estos ciclos como “stop and stop”. Para profundizar, podemos decir que el período que se abre con la dictadura de 1976 se extiende hasta 2001⁵, y si bien ya no existe un movimiento pendular entre dos tipos de desarrollo, no está exento de ciclos⁶.

El método elegido para dar cuenta de estos cambios y de la lógica que adquieren estos nuevos ciclos será el estudio comparativo a partir del análisis de O’Donnell de los ciclos de 1955 a 1976 dando cuenta tanto de los cambios económico-sociales como de las alianzas políticas que intervienen para dar vida a los mismos. A tal fin, será necesario, en primera instancia, esbozar brevemente el diagnóstico de O’Donnell para luego compararlo con el período a analizar.

En el análisis de O’Donnell las causas de los ciclos característicos de la economía argentina se rastrean en *dos ámbitos*, que si bien se condicionan y coconstituyen entre sí pueden ser, a fines metodológicos, analizados por separado⁷: por un lado, *el ámbito económico*, el cual se caracteriza por la “superposición exportables – alimentos – bienes salario”, es decir con el hecho de que los principales productos de exportación son alimentos y a raíz de ello constituyen el principal bien salario de la población y por otro, *la esfera política*, es decir el sistema de alianzas entre los diferentes sectores que hace posible el paso de una fase del ciclo a otra. En relación a esto último, hay que tener en cuenta que en el período analizado por O’Donnell los sectores populares están dotados de amplios recursos organizativos y económicos, y que la burguesía nacional está segmentada transversalmente en burguesía pampeana y burguesía urbana y ésta última se encuentra subdividida, a su vez, horizontalmente en pequeña burguesía urbana y gran burguesía urbana. Haciendo una brevísima síntesis de la teoría, que será más desarrollada a lo largo del trabajo, en ésta se arriba a la conclusión de que los ciclos económicos tienen como causa principal el movimiento pendular de la burguesía urbana, la cual, en búsqueda de concretar sus intereses de corto plazo, integra en primera instancia la “alianza ofensiva” junto con la burguesía pampeana abogando por la estabilización y devaluación y luego rompe esta alianza y “deja hacer” las políticas de reactivación, abandonando a la burguesía pampeana y un sector de ella (el de la pequeña burguesía urbana) incluso integra la “alianza defensiva” junto con los sectores populares abogando por la reanudación del ciclo ascendente y el aumento de la producción industrial.

Esta breve síntesis será útil para el análisis comparativo, este será dividido en dos partes: el análisis económico y el político que, si bien están íntimamente relacionados, dada la complejidad del análisis, resultará más fructífero para la explicación del periodo que nos compete.

3. Análisis económico de los ciclos.

3.A. Factor desencadenante de los nuevos ciclos y análisis histórico

En el análisis de O'Donnell el comienzo de los ciclos de expansión o "go" está intrínsecamente relacionado con el aumento de la producción industrial, la cual trae aparejada un aumento de los salarios y consecuentemente, un aumento del consumo. Dada la particularidad "superposición exportables – alimentos – bienes salario", un aumento del consumo implica una disminución de los saldos exportables, que se traduce en una disminución de las exportaciones. Por otro lado, la dependencia de maquinarias extranjeras para el desarrollo industrial trae aparejada un aumento significativo en las importaciones. Luego de un tiempo, el saldo de importaciones supera al de exportaciones y se produce una crisis en la balanza comercial que genera déficit, y consecuentemente aumento en la deuda externa e inflación. Ante las presiones de la "alianza ofensiva" el gobierno se ve obligado a aplicar controles en los tipos de cambio y en los precios internos, dando comienzo al periodo de "stop". Para superar la crisis de la balanza de pagos existen dos vías, aumentar las exportaciones y disminuir los salarios. Con ese fin, se procede a la devaluación de la moneda nacional que implica tanto un aumento de los precios internos como una disminución del salario real de los trabajadores, todo lo cual se traduce, asimismo, en una disminución del consumo y de esta forma se logra el objetivo de aumentar los saldos exportables. Al mismo tiempo, la caída del consumo afecta también a la producción industrial local, la cual disminuye generando un aumento en la tasa de desempleo. Todo lo anteriormente expuesto, conlleva a un aumento del descontento en los sectores castigados que, apoyados por la pequeña burguesía urbana, integrarán la "alianza defensiva" y presionarán a fin de obtener la reactivación económica, reanudando nuevamente el ciclo de expansión o go.

*En mi opinión, por lo que respecta al período 1976 – 2001, en el interior del mismo también pueden observarse ciclos, pero con características totalmente distintas respecto del período anterior. En primer lugar, **los ciclos perduran, pero cambia el factor desencadenante.** Si en el modelo de O'Donnell éste era el aumento de la producción*

*industrial, en el periodo que analizamos el factor más importante en la sucesión de los ciclos es el **tipo de cambio**⁸, ello, claramente, en relación al nuevo modelo de acumulación instaurado, el modelo de valorización financiera. En segundo lugar, **los ciclos no fluctúan entre dos modelos económicos distintos, sino que profundizan el proceso de desindustrialización o reprimarización de la economía y afianzamiento del modelo de valorización financiera.** Como consecuencia del proceso de desindustrialización creciente y la proliferación de sus consecuencias nefastas para grandes sectores de la sociedad, he dado en llamar a estos ciclos, “ciclos stop and stop”.*

Haciendo referencia a la *primera hipótesis*, podemos decir que en el período analizado un aumento en el tipo de cambio (como el que hubo durante la última dictadura militar o durante el período de convertibilidad) genera los mismos efectos, (aunque por causas completamente distintas), en la Balanza Comercial que un aumento de la producción industrial y los desajustes que ésta desencadena: déficit en la balanza comercial y aumento de la deuda pública y de los intereses de la misma, que generan finalmente un déficit en la balanza de pagos⁹. Cabe destacar, sin embargo, que la composición de las importaciones y exportaciones cambia significativamente. Ante un aumento en el tipo de cambio, las exportaciones disminuyen, pero no por un aumento del consumo interno, como sucedía cuando aumentaba la producción industrial, sino porque dada la sobrevaluación de la moneda local, los precios de los productos primarios no resultan competitivos a nivel internacional. Por otra parte, las importaciones aumentan, pero ello principalmente porque el tipo de cambio hace más económica la compra de bienes de producción, de consumo y de lujo en el mercado externo que al interno¹⁰. Asimismo, este aumento de las importaciones y descenso de las exportaciones genera finalmente una **crisis de la Balanza Comercial** que, como en el período de los ciclos stop and go, solo puede resolverse con la **devaluación del signo monetario** y un **aumento de la deuda pública**, lo cual marca otra de las **grandes líneas de continuidad de este período (ver gráfico N° 2)**.

A fines de alcanzar una mayor aproximación al entendimiento de las Cuentas Nacionales, cabe aclarar que la Balanza Comercial es sólo uno de los rubros que forman parte de la Cuenta Corriente del Balance de Pagos. Sin embargo, como veremos más adelante, el resto de las cuentas que integran el rubro, Cuentas de Servicios Reales (Fletes y Regalías), Pasajes y viajes al exterior y Cuenta de remesas y dividendos, entre otras, también tuvieron un signo marcadamente negativo en todo este período, sobre todo en la década de los 90. La forma mediante la que se hizo frente a estos grandes desembolsos fue, como mencionamos, el endeudamiento público. Éste permitió, en primera instancia, que los grandes ingresos de

divisas en la Cuenta de Capital lograran compensar los déficit de la Cuenta Corriente. Sin embargo, el endeudamiento público, provoca un “circulo vicioso” que nos pone sobre el tapete las debilidades del modelo: al aumentar el déficit de la cuenta corriente, el Estado se endeuda para compensarlo, esto asimismo, por el pago de los intereses de deuda, genera más déficit que sólo puede compensarse con mayor endeudamiento y así sucesivamente. (**ver gráfico N° 2 y3**)

*Ahora bien, ya ha sido establecido el factor desencadenante de los ciclos, en este momento se esbozará un **análisis histórico** del período haciendo referencia a las principales políticas económicas **para dar cuenta de la lógica que adquieren estos ciclos**. Es preciso aclarar, que este no es, ni pretende ser, un análisis exhaustivo de las políticas económicas llevadas adelante durante todo nuestro período de estudio, sino más bien un análisis de algunas de ellas con el objetivo de poder fundamentar acabadamente la hipótesis acerca del factor desencadenante de los ciclos y su funcionamiento en la historia concreta de nuestro país¹¹. También debemos aclarar que aquí las políticas y sus resultados serán tratados de manera enunciativa ya que su análisis más profundo lo haremos más adelante cuando describamos a la valorización financiera como un todo.*

Durante la última **dictadura militar** no sólo se sobrevaluó la divisa, sino que también esta **política de dólar barato** se fusionó con un programa que aplicaba una tasa de devaluación preestablecida inferior al nivel de la inflación: **“la tablita cambiaria”** de Martínez de Hoz. Ambas políticas, al igual que la Ley de Convertibilidad en el Menemismo, se llevaron adelante con el objetivo manifiesto de controlar la inflación¹². Asimismo, las políticas antes mencionadas se fusionaban con una tercera: una **tasa de interés nacional mayor a la vigente internacionalmente**, pieza clave, como veremos más adelante, de la valorización financiera. La combinación de estas tres políticas económicas “permitía incrementar las tasas de interés que obtenía quien colocase dinero extranjero a corto plazo en el sistema bancario argentino”¹³, alentando así la bicicleta financiera y la proliferación de capitales golondrina y fiduciarios. En términos más precisos, el “negocio” consistía en aprovechar el diferencial existente entre las tasas de interés locales e internacionales: las divisas ingresaban al país, se cambiaban al apreciado tipo de cambio vigente y se colocaban en el mercado financiero local, operatoria que, claramente, arrojaba cuantiosas ganancias. Es preciso aclarar que no sólo los capitales extranjeros aprovecharon estas condiciones sino que también los capitales locales lo hacían endeudándose en el exterior y colocando esas divisas en el mercado local.

En suma, podemos decir que todas estas políticas estaban diseñadas para atraer capitales extranjeros a fin de poder mantener dicha política de dólar barato, que también pudo financiarse con el aumento del endeudamiento público. Pero, al igual que en la convertibilidad¹⁴, solo condujeron a un resultado: **la devaluación , la fuga de capitales en condiciones de privilegio y la desindustrialización.**

Como era de esperar, el tipo de cambio tan sobrevaluado no pudo sostenerse más y en el año **1981**, durante la presidencia de Viola y bajo la gestión del Ministro de Hacienda Lorenzo Sigaut, ante el alza de las tasas de interés internacionales y el fracaso de la política económica de Martínez de Hoz, **la moneda se devaluó un 400%** en un año¹⁵. Como consecuencia de ello, aumentó la deuda pública (ver gráfico N° 2 del anexo), ya que no solo había aumentado anteriormente para sostener el tipo de cambio, sino que también aumento considerablemente en el mismo año con la Ley de Estatización de la deuda privada promovida por el entonces presidente del Banco Central Domingo Caballo y a partir de la cual el Estado se hace cargo de la deuda privada por no haber podido mantener el tipo de cambio esperado. Asimismo, de esta forma, gracias a la implementación de los mencionados “seguros de cambio” se facilitó a los capitales privados nacionales el pago de la deuda que habían contraído en el exterior para “sumarse” a la bicicleta financiera. Esta severa crisis económica junto con el fracaso de la guerra de Malvinas y las cada vez mas acuciantes demandas de la sociedad civil fueron las premisas de la apertura democrática en 1983.

El grado de maniobra de la gestión económica del gobierno de **Alfonsín** estaba acotado; como afirman diversos autores como Schorr, Thwaites Rey, Rapoport¹⁶, entre otros; por lo que he dado en llamar “herencia militar”: aumento de la deuda externa, estancamiento económico, retracción industrial y una distribución inequitativa del ingreso a favor de los capitalistas y en detrimento de los asalariados (ver gráfico N° 5.1 y 5.2).

Una de las primeras políticas económicas durante su gobierno consistió en **establecer un nuevo signo monetario con una valuación superior al devaluado signo anterior**, en suma, *otra vez tenemos presente el factor desencadenante, la sobrevaluación de la moneda*. Durante la gestión de **Grispun**, primer ministro de economía del gobierno alfonsinista, se implementaron políticas neokeynesianas, como el sostenimiento del empleo por medio de estímulos a la demanda, que no surtieron efecto dada la falta de inversión de los grupos económicos cuyos capitales migraban al exterior. Éste fue, de acuerdo a muchos autores¹⁷, el único proyecto con una impronta de cambiar las bases del modelo económico. Sin embargo, como afirma Thwaites Rey (2003:57), coincido en que esta primera gestión cometió un “error político” al no haber tenido en cuenta las profundas transformaciones que habían operado,

tanto interna como externamente, a lo largo de la dictadura militar; los que denominamos anteriormente “herencia militar”. Finalmente, como consecuencia de las presiones de los organismos de crédito internacional y de los grandes grupos económicos, tanto locales como extranjeros, Grispun es reemplazado por Sorrouville.

En la gestión de **Sorrouville** se aplicaron políticas con una clara impronta neoliberal impuesta por los organismos de crédito internacional para la renegociación del pago de la deuda externa¹⁸. Las políticas implementadas durante este período de “economía de guerra” apuntaban a una mayor austeridad fiscal y a disminuir la emisión monetaria, entre otras. El “Plan Austral” es prueba de ello. Sin embargo, alcanzar objetivos como contener la inflación, pagar la deuda, mantener el Estado de bienestar y el rol de privilegio que habían adquirido los grupos económicos durante la dictadura, se tornó imposible dada la falta de crecimiento económico y generó, finalmente, el **proceso hiperinflacionario de 1989**.

En la gestión de **Menem** estos problemas pudieron ser resueltos con diferentes medidas: **Ley de Convertibilidad** posibilitó la estabilidad, o al menos previsibilidad económica poniendo un techo a la inflación congelando el tipo de cambio. Asimismo, se logró la renegociación de la deuda por medio del Plan Brady, y las privatizaciones sirvieron como fuente de financiamiento de la convertibilidad y mantenimiento del equilibrio de las cuentas nacionales ya que los inmensos ingresos registrados en las cuenta de capital, sirvieron para hacer frente al creciente déficit de la Cuenta Corriente y como mecanismos de concesión a los grupos capitalistas, tanto locales como externos. De igual forma, las privatizaciones permitieron hacer frente al endeudamiento público ya que se habilitó el pago de parte del paquete accionario de algunas empresas estatales con títulos de deuda argentina. Ésta última modalidad también, como dijimos anteriormente, favoreció a los grupos internos en tanto “permitió a los acreedores valorizar los devaluados títulos de deuda argentina, los cuales estaban registrados en los balances a valores que oscilaban entre un 15% y un 20% del valor nominal”(KULFAS Y SHORR, 2003:3)

Como podemos observar claramente, durante este gobierno, tal como lo hiciese la dictadura militar, nuevamente se **sobrevalúa la divisa** y se **augmenta la tasa de interés local a un nivel superior que la vigente en el mercado internacional**. Asimismo, se desregulan crecientemente los mercados y se procede a una indiscriminada “apertura económica”. Pero si de algo nos sirve estudiar la historia, podríamos haber visto los resultados antes que se produjeran, tal como sucedió en 2001. Naturalmente las exportaciones superaron a las importaciones, lo que generó un fuerte déficit. Este déficit, tanto público como privado, el pago de los intereses de la deuda y la constitución de reservas que permitieran sostener la

convertibilidad (una vez agotados los ingresos generados por las privatizaciones) fue financiado con un aumento de la deuda pública externa, la cual fue imposible de ser pagada causando la recesión del 98¹⁹ y, finalmente, sentando las bases para la nueva crisis.

Finalmente en 2001 la convertibilidad fracasó y nos vimos sumidos en una nueva devaluación²⁰.

*Es a partir de aquí que podemos profundizar aún mas la primera hipótesis y dilucidar la lógica de los ciclos económicos en el Modelo de Valorización Financiera: **los ciclos que se inician con tipos de cambio alto conducen a un aumento de la importaciones en cuantía superior a las exportaciones y consecuentemente a una crisis de la balanza comercial que solo puede remediarse con el aumento de la deuda pública y devaluación , las cuales, a su vez, generan procesos inflacionarios o hiperinflacionarios y resistencias de los diferentes sectores sociales y económicos que abogan por la reanudación de los ciclos con tipo de cambio alto.** Si nos detenemos aquí, cabría preguntarnos ¿Cuál es la lógica entonces de mantener un tipo de cambio alto? En mi opinión, ésta sin duda se relaciona con el modelo de valorización financiera y con la necesidad de dar seguridad a los capitales financieros locales e internacionales.*

3. B. Hacia una definición Marxista del modelo de valorización financiera y la forma que adopta en el caso argentino

Ahora bien, ya ha sido establecido el factor desencadenante de los ciclos, es menester ahora explicar en qué consiste este nuevo régimen de acumulación instaurado a fines de profundizar la primera hipótesis y poder dar luz a la relación entre el factor desencadenante de los ciclos, el tipo de cambio, y la valorización financiera, así también como para argumentar la segunda hipótesis.

Vinimos diciendo a lo largo de todo el trabajo que este nuevo régimen de acumulación tiene por resultado la desindustrialización, la centralización del capital y la concentración de la producción y el ingreso, pero ¿Cómo es que opera efectivamente este modelo? ¿Por qué conduce irremediamente a esos resultados?

Podemos decir que hay muchas definiciones de valorización financiera desde distintos marcos teóricos. Desde la postura del presente trabajo, avalamos la definición brindada por los propios autores en los cuales nos hemos venido apoyando²¹ a fines de contrastar nuestras hipótesis.

Sin embargo, *considero que puede ser útil explicar este régimen de acumulación desde los conceptos básicos de la propia teoría económica de Marx presente en “El Capital”* ya que puede significar un aporte a la comprensión del fenómeno de estudio, proveyéndonos una visión gráfica del modelo y permitiéndonos deducir en su propio desarrollo las consecuencias del mismo; que ya hemos enunciado pero de las cuales no hemos podido aún dar cuenta de su origen.

Para comenzar, debemos preguntarnos a qué nos referimos cuando hablamos de valorización. En términos generales, considero que ésta se refiere al acto de adelantar determinada suma de dinero como capital y obtener luego de determinado proceso o ciclo un reingreso mayor a lo adelantado; en términos gráficos, **D-D'**, donde **D** es dinero adelantado, - representa el proceso y **D'** representa el reingreso, siendo ´ indicador del incremento.

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿qué sucede en ese proceso que permite incrementar el capital adelantado? Aquí hemos de referirnos a dos tipos de valorización, que son, asimismo, las formas de valorización predominantes en el modelo de sustitución de importaciones característico de la Argentina en el período analizado por O'Donnell y el de valorización financiera, el cual nos compete específicamente aquí.

Profundicemos: el primer tipo de valorización al que refiere Marx en El Capital considero es la paradigmática del modelo productivo y por consecuencia, la característica también del modelo de ISI (Industrialización Sustitutiva de Importaciones). Este tipo de valorización puede ser comprendida fácilmente introduciendo el ciclo de capital dinerario explicado por Marx en el capítulo I del tomo II (2004:29) de la obra ya citada: **D – M (MP y FT)...P...M' - D'**, donde “D” representa al dinero adelantado como capital; M a las mercancías compradas con ese dinero, en este caso “MP” (medios de producción) y “FT” (fuerza de trabajo); “...P...” al proceso productivo, “M'” a las mercancías arrojadas luego de ese proceso de producción que poseen un incremento en su valor respecto del originario (representado por ´) y “D'” a la transformación de esas mercancías en dinero.

Como dijimos, aquí podemos ver claramente en qué consiste el modelo de valorización productiva: se adelanta determinada cantidad de dinero como capital comprando medios de producción y fuerza de trabajo, la cual puesta a funcionar en el proceso productivo y gracias su objetivación, genera más valor que el que ella misma costó al capitalista, produciendo el incremento (plusvalor) que refluirá hacia el capitalista y que es la razón por la cual lo adelantó originariamente.

Precisemos ahora algunas de sus principales características. Como podemos ver claramente, la clave para la valorización en el modelo productivo es la producción y más precisamente el rol que ocupa en ella la fuerza de trabajo, la cual es capaz de crear plusvalor y así producir el incremento en D' . Podemos concluir entonces, que es un modelo que para su valorización requiere necesariamente de la producción y la explotación de la fuerza de trabajo y que su ampliación requiere necesariamente la ampliación de las mismas, siendo de esta forma, al menos en términos generales²², generador de empleo.

Ahora bien, el segundo modelo de valorización, es decir, el propio del régimen de valorización financiera gráficamente consiste en: $D - i - D'$ ²³, donde “D” representa el dinero adelantado, “i” la tasa de interés y “D’” el dinero incrementado al final del proceso. Aquí, claramente, el incremento se produce gracias a la tasa de interés que permite ampliar el dinero adelantado originariamente. Vemos así, entonces, que en el modelo de valorización financiera la pieza clave es la tasa de interés.

Introduciremos ahora la definición de los autores mencionados al comienzo del apartado para comenzar a profundizar en torno a la valorización financiera en la Argentina y sus consecuencias.

Basualdo define a la valorización financiera como “la colocación de excedente por parte de las grandes firmas en diversos activos financieros (títulos, bonos, depósitos, etc.) en el mercado interno e internacional”. Asimismo, y esto es lo más relevante a nuestro análisis, afirma que: “Este proceso irrumpe en Argentina en la década de los años 70, se expande debido a que las tasas de interés, o la vinculación entre ellas, supera la rentabilidad de las diversas actividades económicas y a que el acelerado crecimiento del endeudamiento externo posibilita la remisión de capital local al exterior al operar como una masa de excedente valorizable y/o a al liberar las utilidades para esos fines” (BASUALDO,2000:12)

Profundicemos esta idea al calor de lo desarrollado en el presente trabajo. Como vimos, *en distintos períodos en Argentina*, principalmente durante la última dictadura militar y durante el Menemismo, *se mantuvieron tasas de interés nacionales incluso mayores a las vigentes internacionalmente, incentivando de esta forma, la valorización financiera. Esto, sumado a otras condiciones favorecidas y propiciadas por medio de diferentes políticas económicas y públicas (efectuadas ya sea por acción u omisión del Estado Nacional), favoreció la instauración y perpetuación del modelo de valorización financiera en Argentina.* Entre estas “condiciones favorecedoras” podemos mencionar: el tipo de cambio predecible (como la el sistema de la tablita cambiaria), el tipo de cambio congelado (como en la época de la convertibilidad); la liberalización económica, instaurada originalmente con la reforma

financiera de 1977 y profundizada en el período menemista donde primó la apertura indiscriminada, y permitía, entre otras cosas el endeudamiento externo ilimitado; los escasos controles bancarios que facilitaban la existencia de capitales golondrina, la apertura financiera, la aplicación de mecanismos rentísticos especulativos, entre otras.

*Ahora bien, recapitulando, pudimos dilucidar gracias al análisis anterior, la **relación existente entre el factor desencadenante de los ciclos según nuestra teoría (el tipo de cambio) y la tasa de interés como piezas claves de la valorización financiera en Argentina**, pudiendo así profundizar nuestra primera hipótesis de trabajo²⁴.*

*Ahora, retornamos al análisis teórico a fines de profundizar en **las consecuencias del modelo**²⁵ y para poder argumentar nuestra segunda hipótesis.*

3.C. Consecuencias del modelo

Haciendo una comparación entre ambos modelos de valorización vemos, ya a primera vista, una significativa diferencia en ámbos: el modelo de valorización productiva basaba la valorización en la producción, en cambio el modelo de valorización financiera lo hace en la tasa de interés. Podemos ver claramente entonces, que en **el caso Argentino, ofreciendo tasas de interés tan amplias, se desalentó la producción de bienes y grandes sumas de dinero fueron destinadas a la bicicleta financiera, que con sólo observar su ciclo ($D - i - D$), vemos que es un proceso de valorización excluyente de mano de obra. Podemos concluir entonces, que no solo no genera empleo sino que con tasas de interés tan altas desincentiva la producción.** Además, conduce irremediablemente a crisis económicas en la medida en que la valorización ficticia supera su correlato real en la valorización productiva²⁶

*Es por esta razón que podemos corroborar nuestra segunda hipótesis y afirmar que en el período 1976-2001 **los ciclos no fluctúan entre dos modelos económicos distintos, sino que profundizan el proceso de desindustrialización o reprimarización de la economía y el afianzamiento del modelo de valorización financiera**, que dadas sus consecuencias nefastas para grandes sectores de la sociedad, he dado en llamar a estos ciclos, “**ciclos stop and stop**”²⁷.*

*Asimismo, a la luz de este análisis podemos arribar a nuevas conclusiones. En primer lugar, que a diferencia de lo que sucedía durante los ciclos “stop and go” , **el aumento del desempleo y pauperización social** (al igual que el significativo aumento de la deuda pública²⁸) no es una variable que aumenta en los períodos de recesión o stop sino que **es una***

constante de todo el período (ver gráfico N°1) causada por el proceso de desindustrialización y reprimarización de la economía que comenzó en el 76 y se agudizó sobre todo durante el período de los noventa con la flexibilización y desregulación del mercado de trabajo. Como lo explica Martín Schoor (2005), este modelo económico logro solventarse con una **cada vez mayor explotación de la fuerza de trabajo** (ver gráfico N° 4) y se caracterizó cada vez más por una **distribución desigual en los ingresos a favor de la clase capitalista y en detrimento de la clase trabajadora**²⁹. (ver cuadros 5.1 y 5.2)

Además, como vimos a lo largo del desarrollo y será profundizado en el apartado acerca del Estado, la **deuda externa incrementó año a año** (ver gráficos N° 2 y 3) para sostener las políticas financieras y favorecer a los grupos privilegiados por ellas quienes pudieron **concentrar** cada vez mas el **capital social** de la Argentina (ver gráfico 6).

Para finalizar, como fue esbozado en la *segunda hipótesis*, podemos decir que a partir de la última dictadura militar se detuvo el péndulo que caracterizó a la economía argentina y **se afianzó el proceso desindustrializador**. Ésta estrategia económica de la dictadura, que se basa en la política de dólar barato, tenía un objetivo latente distinto del manifiesto de controlar la inflación: abogaba por la reprimarización, es decir, a la vuelta del modelo agroexportador³⁰. El objetivo manifiesto fue el de impulsar a las industrias nacionales a crecer a fines de llegar a ser competitivas con los precios de los bienes importados. Es evidente que los resultados no fueron esos, sino que en realidad la mayoría no pudo competir en el mercado interno y quebró. Esto se debe a que, en realidad, el objetivo de dicha política era beneficiar a los grupos económicos locales relacionados con la actividad financiera y al capital internacional. Es de esta forma que hemos de introducirnos en el siguiente apartado

4. Análisis político de los ciclos

Todo modelo de acumulación requiere de bases materiales que garanticen su sustento. Ellas, no refieren solamente a los recursos económicos, sino que, por el contrario hacen alusión a los grupos políticos y sobre todo económicos y sociales que darán vida y apoyaran o no dichos modelos de acumulación.

Como vimos en el caso del período 55-76, los dos tipos de inserción entre los cuales pendulaza el modelo de acumulación de la Argentina respondían a diferentes alianzas.

Lo que nos compete ahora es tratar de explicar cuál es el sistema de alianzas sobre el cual se erigió y solidificó el modelo de valorización financiera y sobre todo, explicar, en relación a la teoría de O'Donnell, el carácter de las alianzas que se tejieron en torno a las

dos salidas posibles de la convertibilidad: la dolarización y la devaluación. Para ello, es crucial el análisis de los sectores privilegiados y perjudicados a raíz de la implementación de dicho modelo. Luego, en el siguiente apartado, se explicará cuál es el rol que posee el Estado en este proceso

4. A. Cambio de los actores en juego

*En primera instancia, es muy importante aclarar que, **como consecuencia de la dictadura y a partir de la instalación y afianzamiento del modelo de valorización financiera, los actores y consecuentemente las alianzas, cambiaron significativamente.***

En el análisis de O'Donnell habíamos observado como el sector popular organizado, la superposición de bienes salario exportables y el movimiento pendular de la pequeña burguesía urbana (es decir, la burguesía industrial que produce bienes intermedios para el mercado interno) eran variables determinantes de los ciclos económicos.

Todo ello cambió a partir de 1976. *En primer lugar, **el movimiento obrero fue duramente disciplinado***, no llegó nunca más a conformar parte de la elite gobernante (salvo en casos de cooptación) y escasamente pudo influir en ella. Este disciplinamiento se logró, en primera instancia, durante la dictadura, que haciendo uso ilegítimo del monopolio de la violencia, implementó brutales mecanismos de represión y se afianzó en los años siguientes, primero con la hiperinflación y luego, a partir de mediados de la década de los noventa, con el terrible aumento del desempleo y subempleo. Éstos, como explica Basualdo, disciplinan en la medida en que permiten constituir un “ejército de reserva” que desalienta la demanda de mejoras laborales.³¹

En este punto, consideramos clave hacer un breve paréntesis en el desarrollo para retomar la teoría de Marx. Éste nos muestra claramente que la existencia de una población “sobrante” es producto y, al mismo tiempo, necesidad de modo capitalista de producción. En sus propias palabras: “si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción” (2004A:786). En otras palabras: “A la producción capitalista no le basta, de ninguna manera, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el incremento natural de la población. Para poder desenvolverse libremente, requiere un ejército industrial de reserva que no dependa de esa barrera natural”.

Ahora bien, es a partir de ello que podemos profundizar en el disciplinamiento, como lo explica Basualdo, desde el propio Marx para ver como opera efectivamente. Como vimos “La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento del capitalista singular” (2004A:792) Pero ¿Cómo opera efectivamente ese disciplinamiento?. Como sabemos, *la existencia del ejército industrial de reserva tiene una importancia clave en la determinación de los salarios, es decir, cuanto mayor es el ejército industrial de reserva, menores los salarios*. En términos del propio Marx: “En todo y por todo, los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial. Esos movimientos no se determinan, pues, por el movimiento del número absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva” (2004A:793). *Es precisamente a partir de aquí que podemos ver como se impone este tipo de disciplinamiento y contrastarlo con el caso argentino en el cual, durante nuestro período de estudio, los salarios tendieron a la baja (ver gráfico número 4 del anexo).*

Poniendo fin a este paréntesis y retomando la línea de análisis comparativo, *en segundo lugar, la superposición bienes salario exportables se superó* con una política de salarios regresiva en los sectores mas bajos, además, en relación a esto último, la desocupación que acarrearía la desindustrialización también tuvo por resultado disminuir el consumo y aumentar los saldos exportables.

Finalmente, el movimiento pendular de la burguesía industrial obtuvo un freno (al menos hasta el 2001) por medio de la destrucción de las pequeñas industrias y de la reconfiguración por la que optan y con la que se benefician estos sectores durante el modelo actual.

Además, otra diferencia significativa con los ciclos de “stop and go” es la *aparición de los “grupos económicos”* y el *papel cada vez más determinante que adquieren los capitales y acreedores extranjeros* así también como los *organismos de crédito internacional*.

4. B. La alianza “rentística”³²

Ahora bien, es preciso dar cuenta de cuál fue el entramado de alianzas sobre el cual se cimentó el modelo de valorización financiera, y cómo varió este a lo largo del transcurso

de los diferentes gobiernos. Para ello, seguiremos en gran medida el análisis de Basualdo(2001A) y el de Schorr(2005).

Con la **dictadura militar** los sectores que más se beneficiaron, y por ende, apoyaron la instauración del nuevo modelo fueron un **número reducido de los grupos económicos locales, las empresas extranjeras y la banca local y acreedora** (BASUALDO, 2001A:32) o, como lo nombra Ciafardini, el “bloque oligárquico imperialista” (CIAFARDINI 1990:65).

A partir de la **vuelta a la Democracia**, se condensa un **predominio de los grupos económicos locales y de algunos conglomerados extranjeros en detrimento de los acreedores externos**. Esto hecho queda puesto de manifiesto si se analizan los fondos destinados al pago de los acreedores externos y las transferencias de capital desde el Estado a los grupos económicos en términos del PBI: los primeros fueron de un 5.1 % del PBI, en tanto los segundos de un 10 %, destinados, sobre todo a los subsidios para la promoción industrial(SCHORR, 2005). Asimismo, como explican Koulfas y Shorr, “El gobierno de Alfonsín partió de una posición dura, distante, del FMI y estableció negociaciones con otros países de la región tendientes a la conformación de un club de deudores”(2003:3), aunque como sabemos, esta iniciativa se diluyó a los pocos meses.

Este predominio también se vio reflejado en los diferentes agrupamientos entre las organizaciones empresarias e incluso de estas con la CGT. Basualdo encuentra la causa de esta preeminencia “en la estrecha vinculación de los mismos con un conjunto de funcionarios que tenían una especial importancia en el funcionamiento del gobierno y el partido”(2001A:34). Además, si bien se busca favorecer a los asalariados, el diagnóstico y consiguiente aplicación de políticas económicas conserva un grado de similitud con las aplicadas en la dictadura. Por otra parte, el afianzamiento de este sector se corresponde también con “la imposibilidad de la política gubernamental para construir una alianza social que permitiera modificar el patrón de acumulación en marcha” y con la estrategia los propios grupos económicos locales “que subordina la acción gubernamental mediante tratativas directas con el partido de gobierno” (2001A:45)

En lo que respecta a la clase obrera en su conjunto, la situación no presentó cambios con respecto al pasado régimen dictatorial, y su condición se pauperizó cada vez más. Es precisamente en la expropiación cada vez mayor de los ingresos de los trabajadores donde se encuentra el verdadero origen del aumento de los ingresos de los grupos económicos (**ver cuadro N° 4del anexo**).

Consideramos, sin embargo, que esta transferencia no puede hacerse sin la amable colaboración de un Estado cada vez mas colonizado por las fracciones capitalistas

predominantes, que es quien por medio de sus políticas disminuye constantemente el gasto público legítimo (presupuesto sanitario y educativo, obras de infraestructura y subsidios a los microemprendimientos) y aumenta el ilegítimo (subsidios a los grandes grupos económicos y el pago de intereses de una deuda pública impagable que en gran medida la contrae el propio estado para hacer frente al déficit privado de la cuenta corriente).

Es también durante este período, sobre todo a partir de la crisis del pago de la deuda externa latinoamericana, que **cobran mayor preeminencia los organismos de crédito internacionales** en lo que respecta al diseño de políticas económicas y públicas nacionales. Sin embargo, su influencia se haya limitada por los grupos económicos locales y recién ampliará su ingerencia años más tarde en las Presidencia de Carlos Menem, sobre todo a partir de la firma del Plan Brady.

Durante la primera presidencia de **Menem, en un primer momento, las contradicciones entre el capital concentrado interno y los acreedores externos se profundizaron.** Sin embargo, las **privatizaciones permitieron beneficiar a ambos** al mismo tiempo: a los grupos económicos locales por medio de la concesión de las otrora empresas estatales y a los acreedores externos ya que gran parte de los capitales que ingresaban al estado por las privatizaciones eran destinados al pago de la deuda externa. Las mismas, también beneficiaron a las empresas extranjeras.

Todo ello, confluyó en la conformación de una sólida **“comunidad de negocios”**, gracias a la cual “el establishment económico adquiere una homogeneidad inédita” (2001A:67) .

Durante este período también se logró un **mayor consenso social** gracias al aumento del consumo que propiciaron tanto el tipo de cambio alto como el aumento de los flujos de crédito interno.

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo y a diferencia de lo sucedido durante el gobierno alfonsinista, **las empresas transnacionales y los conglomerados extranjeros adquieren una mayor importancia en detrimento de los grupos económicos locales** gracias a la adquisición de nuevas empresas y de las ya instaladas, es decir, como producto de el proceso de extrangerización de la economía que se afianza sobre todo a partir de la recesión de 1998, quedando disuelta ,de esta forma, la comunidad de negocios.

Finalmente, a partir de **1998**, ante el inminente fracaso de la convertibilidad, se materializa esta escisión en el planteo de las **dos posibles salidas a la convertibilidad** alrededor de las cuales giraban las disputas por el sentido que adquiriría la salida a la crisis. Por un lado, el **proyecto de dolarización** era apoyado por la “fracción posicionada con activos fijos o con obligaciones dolarizadas” (BASUALDO: 2001A:85) , es decir por los sectores

del empresariado extranjero ligados al capital financiero internacional y también por los sectores militares (SCHORR, 2005:2).

Asimismo, obtuvo apoyo de buena parte del sector financiero local y el de las empresas privatizadas y de acuerdo con Shorr de la ortodoxia neoliberal representada en el CEMA³³ El **proyecto devaluatorio**, por el contrario, de acuerdo con el análisis de Basualdo, era apoyado por los grupos económicos locales y por los conglomerados extranjeros de origen europeo. Los grupos económicos locales pueden aunarse bajo la consigna de “*Grupo o establishment productivo*” bajo la cual se representan la CGT, la UIA , amplios sectores del espectro político sindical nacional, así también como la SRA y la Cámara Argentina de Construcción (SCHORR, 2005:2). Schorr también hace hincapié en que fue apoyado por gran parte de la “comunidad académica local e internacional”

Vemos así que tanto la facción industrial como la rural de la burguesía quedan aunadas bajo un mismo proyecto, al cual se suma también a la fracción externa de producción económica local. Resta ahora profundizar la lógica de éstas alianzas y su análisis comparado respecto de la teoría de O’Donnel.

4. C. 2001: ¿Una nueva alianza?

Finalmente, en 2001 cobró vida este último proyecto gracias a que había logrado generar un esquema de alianzas sociales mucho más sólido, inclusivo y plural en su integración que el que conformaron los impulsores de la dolarización. Esto pone de manifiesto que *la crisis de hegemonía al interior del bloque dominante requirió para su resolución la participación de una amplia y heterogénea alianza de clases*. Asimismo, *este triunfo, podría ser interpretado, como un triunfo de la alianza ofensiva descrita por O’Donnel ya que aglutina tanto a la burguesía pampeana como a la industrial.*

A su vez, y como conclusión sobre el apartado anterior, podemos decir que esto demuestra que ***los grupos económicos argentinos sólo atienden a sus intereses de corto plazo*** porque poco más de diez años antes habían apoyado el proyecto de convertibilidad. A partir de este hecho, se puede inferir que ***la autoproclamada “burguesía nacional” no es tal, debido a que no apoyan el modelo como garantes de un interés nacional sino a favor de su propio beneficio económico***³⁴. En este sentido “(...) sus condiciones estructurales poco tienen que ver con una burguesía nacional, ya que están fuertemente asentados en la valorización financiera y cuentan con ingentes recursos en el exterior(...)” (BASUALDO, 2001A:90).Vemos de esta forma, como afirman Shorr y Ortiz (2006), que el modelo de dólar

alto ha permitido que la burguesía como clase reestableciera las bases de su dominación resolviendo las dificultades para su propia acumulación y reproducción ampliada de su capital.

5. Rol del Estado y Autonomía relativa

Podemos afirmar, en este punto, que la *función estratégica* que cumple el Estado en la valorización financiera es ***garantizar los flujos financieros, ya sea logrando una fluida y abundante entrada de capital, como su salida en condiciones de privilegio.***³⁵ Asimismo, podemos afirmar que el principal mecanismo por medio del cual el Estado garantizó esta situación fue el endeudamiento público, a través del cual cubrió los déficit de cuenta corriente del sector privado y garantizó el sostenimiento del tipo de cambio principalmente durante el período de la convertibilidad³⁶.

Pero ¿qué sucede con el rol de aglutinante social del Estado? ¿qué pasó con las funciones estatales resultados de luchas que intentaban garantizar el desarrollo de la Nación en su conjunto?

Coincidimos con Basualdo en que el Estado Argentino en la valorización financiera “no solo abandona el desafío de impulsar y planificar el desarrollo económico sino que ni siquiera garantiza el crecimiento o la conducción mínima del proceso económico, en tanto sacrifica o transfiere su capacidad regulatoria al capital oligopólico que eufemísticamente llaman mercado” (2001A:93).

De lo anterior podemos extraer dos conclusiones.

En primer lugar, ***el Estado durante todo este período transfiere su capacidad de regular la economía a los grupos económicamente dominantes***, como nos dicen Schorr y Losano: “el Estado actúa como rehén del capital concentrado”(2001). Nos parece, sin embargo, que es preciso hacer una aclaración y es que, desde la postura del presente trabajo, *el Estado no es “víctima” de los grupos económicos sino que es el mismo arena donde se tejen las alianzas económicamente dominantes*³⁷. Retomando la teoría de O’Donnell arribamos a una conclusión coincidente con el autor concibiendo al Estado argentino como un estado débil que fue “creatura” de la burguesía y se limitó en esta medida a ser el principal ámbito de internalización de los conflictos intraburgueses, sociales y económicos. Asimismo, es un estado con baja autonomía relativa ya que no puede tomar distancia respecto de las demandas y los intereses inmediatos de las diferentes alianzas gobernantes.

En segundo lugar, considero que el *Estado* al no “hacerse cargo” de la conducción del proceso económico ni garantizar su crecimiento, ***no sólo deja a su merced a la clase económicamente débil, sino que hace recaer sobre ella no sólo los costos del sistema en términos de sus consecuencias*** (como el creciente desempleo, pauperización social, distribución regresiva del ingreso) ***sino también los costos económicos en términos estrictos ya que es gracias al despojo continuo de esta clase***, entre otras cosas, ***que se pudo mantener el régimen de valorización financiera y sus piezas claves: la convertibilidad y el endeudamiento externo por medio de políticas como reformas tributarias altamente regresivas*** (como aumento del IVA, aumento de las aportes patronales, entre otras). Retomando el punto anterior y a fines de profundizar esta idea consideramos que el Estado que se endeuda para cubrir los déficit de cuenta corriente del sector privado “socializa” “estatiza” la deuda haciendo que la mayoría de la población finalmente pague esa pérdida de divisas.

Por último, nos interesa ***desmentir la famosa y conocida teoría del “achicamiento” del Estado Argentino***³⁸ desde tres puntos distintos. En primer lugar, *desde el punto de vista discursivo de quienes implantaron las reformas*, quienes afirmaban que era necesario disminuir el gasto del Estado para evitar los déficit en la balanza de pagos. Por lo que hemos visto hasta aquí, queda claro que estos déficit no se originaban por un gasto social “productivo” sino por el endeudamiento externo y por medio de él y de otras políticas, los subsidios al capital concentrado externo e interno.

En segundo lugar, queremos desmentir esta teoría *desde el propio concepto de Estado*. Como dijimos en un principio en el presente trabajo, se parte de la concepción de Estado como aspecto de las relaciones sociales de producción capitalistas la cual, como toda relación social, se encuentra rigidizada en instituciones. Concebimos de esta forma al Estado desde una doble dimensión, a saber: como relación social y como raificación, objetivación de esa relación social en instituciones³⁹. Ahora bien, *si partimos de concebir al Estado como relación social hablar del “achicamiento del Estado” es una forma fetichizada de referirse al mismo*: el Estado es parte de una relación social y como tal no puede “achicarse”, en todo caso cambia sus funciones, su modo de intervención y sus instituciones para procurar su propia existencia, que depende, en última instancia, de la reproducción ampliada del capital. Es así como *el Estado que otrora protegía a la clase trabajadora y garantizaba su reproducción, ahora la fragmenta, la jerarquiza y la especializa para seguir siendo funcional a la reproducción capitalista. El “adelgazamiento” del Estado en las políticas sociales, flexibilización del trabajo asalariado, y desregulación, no implican que el Estado*

intervenga “menos” sino que su forma de intervención varió al mismo tiempo que las relaciones sociales de producción capitalistas que avanzaron hacia la valorización financiera.

Por último, en tercer lugar, queremos desmentir esta teoría *desde la propia concepción de Estado como conjunto de instituciones en el caso que nos compete: El Estado Argentino en el período 1976-2001*. Este punto se relaciona con el discurso de los propios hacedores de las políticas neoliberales en Argentina quienes abogaban por la reducción del gasto público y “eficientización”. Como afirman López, Corrado y Ouviña⁴⁰, detrás de cada reforma hay propuestas que no son meramente administrativas sino que son fundamentalmente políticas por su vital incidencia en la distribución de poder. Profundicemos: si bien, como dijimos, *el Estado disminuyó su ingerencia en áreas canalizadoras de los intereses públicos y colectivos de la sociedad, esto no quiere decir que se haya “achicado” en términos absolutos, sino que, en todo este período “ha incrementado sus unidades organizativas y su gasto público” aumentando los planteles burocráticos en las áreas de defensa y seguridad tendiendo a un creciente fortalecimiento de las funciones represivas*⁴¹.

6 - Consideraciones Finales:

El paroxismo del modelo de valorización financiera, consideramos, tiene su origen principalmente en la mentalidad rentística y cortoplacista de la burguesía argentina en su conjunto y de la burguesía industrial en particular, la cual en lugar de competir en la producción prefirió no sólo durante la presidencia de Menem sino también con Martínez de Hoz “bajar las persianas”, importar productos manufacturados y obtener beneficios financieros.

Los resultados nefastos que ha presentado y presenta el modelo conducen sin duda a una crisis política e institucional, en tanto no sólo afectan al desarrollo industrial autónomo sino que también pauperizan cada vez más las condiciones de la población. Los resultados de los cuales hablamos son, principalmente: aumento de la deuda externa, contracción de la industria, crecimiento de la tasa de desempleo, pauperización del trabajo y de las seguridades sociales, aumento de la productividad a costa de una mayor explotación del trabajo, achicamiento del Estado en lo que refiere a la provisión de servicios básicos, disciplinamiento del movimiento obrero, y profundización de la corrupción, entre otros. Todos ellos conllevan a una crisis política e institucional en tanto se ha deteriorado la identificación política con los partidos políticos tradicionales, los sectores vulnerables encuentran escasísima representación

en el modelo vigente y existen escasas instancias de discusión política en las que puedan manifestarse

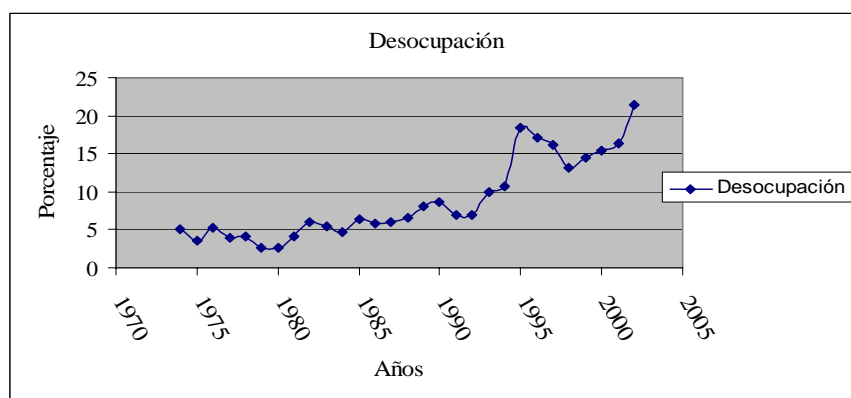
Ante estos resultados que ponen en crisis el sistema democrático en su conjunto, es indispensable pensar en algún tipo de alternativa posible que permita revertirlos de raíz.

Para ello, autores como Ciafardini plantean que un cambio de modelo es posible sólo por medio de una industrialización independiente en lo fundamental. Uno de los caminos que podrían permitir alcanzar este tipo de desarrollo es la profundización del MERCOSUR, como un tipo de integración regional que permita el co-desarrollo del cono sur en su totalidad facilitando la formación de cadenas de valor entre los países miembros. En este planteo coinciden autores como García Delgado, Rapaport y Caetano. Esta podría ser una alternativa viable en el largo plazo pero que presentaría, a nuestro entender, las dificultades inherentes a la fragmentación de la burguesía y su búsqueda de intereses en el corto plazo, como lo hemos demostrado en el análisis precedente.

Desde la opinión del presente trabajo se considera que deberían tenerse en cuenta las características de la economía argentina en su conjunto, a la hora de diseñar políticas públicas que permitan la inserción y desarrollo de todos los sectores de la población. Para ello, deben aplicarse medidas que permitan poner freno a la cada vez mayor pauperización de la sociedad y sobre todo de los sectores trabajadores y excluidos de manera inmediata, lo cual puede alcanzarse, entendemos, por medio de la recuperación de ingresos mediante retenciones, cambios impositivos que liberen el consumo, un fuerte impulso a la demanda, inyección de liquidez hacia los sectores desocupados y asalariados, entre otros. En suma, creemos que una medida necesaria, al menos en lo que respecta a la redistribución del ingreso, es la tan temida por algunos “Reforma Tributaria” principalmente que aumente el cobro de impuestos a los “ricos”, grandes grupos económicos y demás (impuesto a las ganancias, cargas patronales) y que disminuya el IVA para que la mayor recaudación tributaria deje de recaer sobre los hombros de los trabajadores y de los más pobres en la misma cuantía que recae sobre los hombros de los económicamente pudientes. Sin embargo, somos conscientes de que la reforma tributaria por si misma no lograría cambiar las bases del modelo sino que ella debe ir acompañada por una voluntad política dispuesta a utilizar esos fondos para construir un modelo en que puedan articularse los intereses de quienes hace más de treinta años, en mayor o menor grado, se encuentran degradados, reducidos a la miseria y la condición de ser “mero ejército-industrial-de-reserva.

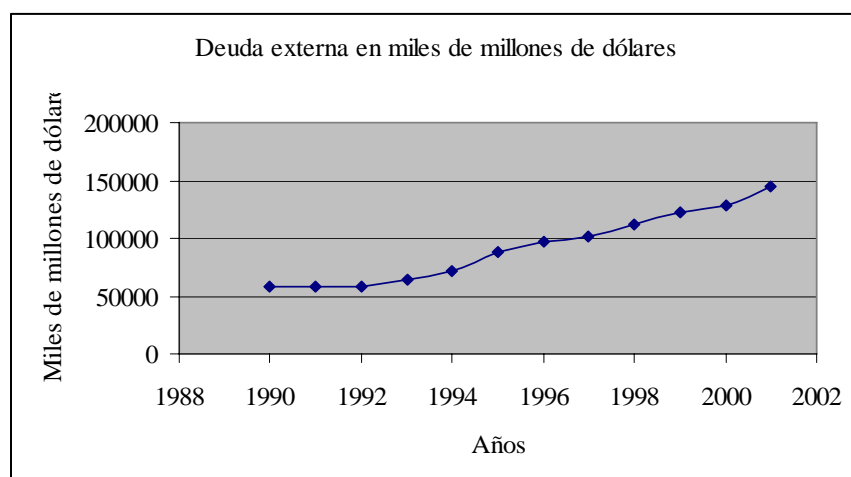
Anexo: Gráficos

Gráfico Número 1: Porcentaje de desocupación en la Argentina 1973-2003



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Gráfico Número 2: Evolución del Stock de deuda pública bruta en Argentina 1990-2001 (total de millones de dólares a fines de cada período)



Fuente: elaboración propia en base a datos presentes en Kulfas y Schorr (2003).

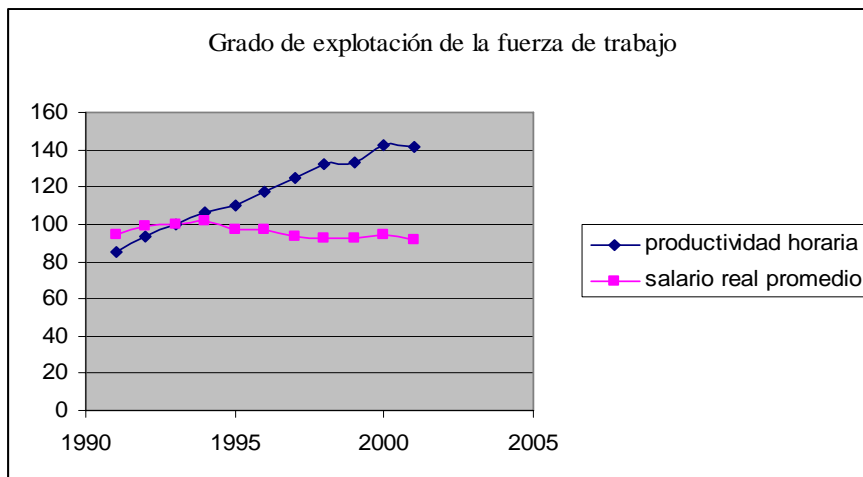
Gráfico Número 3: Desagregación de los saldos de la balanza de pagos 1992-2001 (promedios anuales en millones de dólares)

	1992-94	1995-99	2000-01	TOTAL 92-01
Cuenta corriente	-8.908	-10.854	-6.854	-9.370
Sector privado	-6.650	-6.818	-1.448	-5.694
Balanza comercial	-2.633	-380	5.033	27
Servicios financieros	-913	-2.515	-2.411	-2.013
Servicios reales y otros	-3.104	-3.924	-4.070	-3.707
Sector público	-2.258	-3.836	-5.406	-3.677
Servicios financieros	-2.141	-3.728	-5.322	-3.571
Servicios reales y otros	-117	-108	-84	-106
Cuenta de capital y financiera	11.842	13.711	2.761	10.960
Sector privado	8.595	4.902	-5.309	3.968

Inversión extranjera directa	4.783	10.602	7.428	8.221
Inversión de cartera y otros operaciones	4.097	-548	-5.814	-208
Fuga de capitales	-3.772	-9.935	-6.170	-7.333
Endeudamiento externo	3.487	4.783	-753	3.287
Sector público	3.247	8.809	8.071	6.993
Endeudamiento externo	3.247	8.809	8.071	6.993
Resultado de la balanza de pagos	2.934	3.056	-4.093	1.590
Sector privado	1.946	-1.916	-6.758	-1.726
Sector público	989	4.973	2.665	3.316

Fuente: Koulfas y Schoor, (2003).

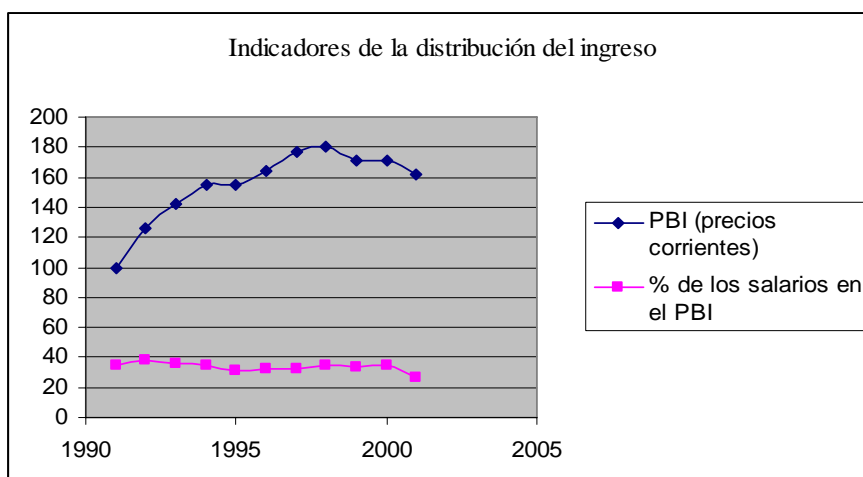
Gráfico Número 4: Indicadores del grado de explotación de la fuerza de trabajo en el sector industrial (comparación entre la productividad horaria y el salario real) 1991-2001



Fuente: Elaboración propia en base a la información del INDEC, Encuesta industrial

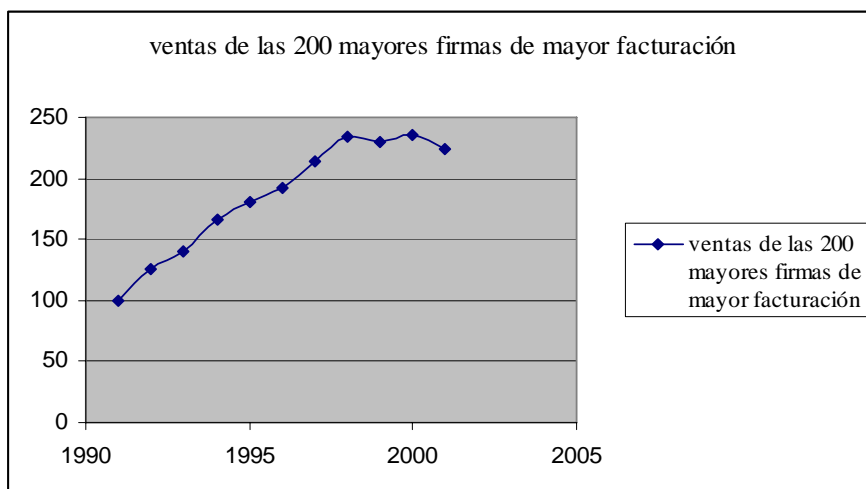
Gráficos Número 5.1 y 5.2: Indicadores de la distribución regresiva del ingreso

Gráfico Número 5.1: Comparación entre el crecimiento del PBI y la tendencia a la baja de los salarios



Fuente: Elaboración propia en base a datos presentes en Basualdo (2003)

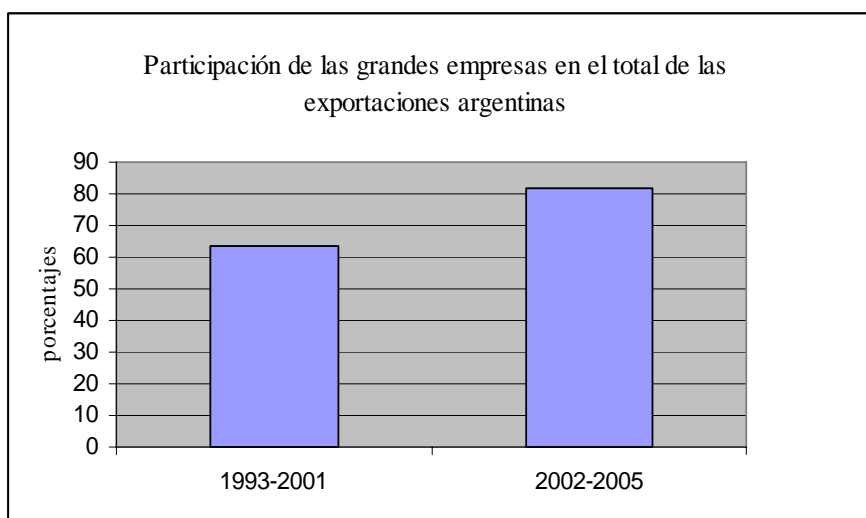
Gráfico Número 5.2: Ventas de las 200 mayores firmas de mayor facturación a comparar con la tendencia a la baja de los salarios



Fuente: Elaboración propia en base a datos presentes en Basualdo (2003)

Gráfico Número 6.1: Indicadores de la concentración del capital

Gráfico Número 6: Participación de las grandes empresas* en el total de las exportaciones argentinas, 1993-2005 (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en Ortiz y Schorr (2006)

* En el período 1993-2001 las grandes empresas exportadoras fueron en promedio 109, mientras que en la etapa 2002-2005 fueron un promedio de 125

Notas

¹ Licenciada en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires, contacto: marian_amil@hotmail.com

² (O'DONNELL, 1976:554)

³ Forma personal de denominar al proceso de desindustrialización y reprimarización de la economía Argentina comenzado con el último gobierno dictatorial que será desarrollado a lo largo de presente trabajo.

⁴ (RAPOPORT Y SPIGUEL, 2003)

⁵ El año 2001 es producto de recorte temporal del presente trabajo, luego se analiza a modo de introducción al tema el período que se abre a partir de dicho año.

⁶ Se podrá observar a lo largo del trabajo que tanto las acotaciones metodológicas como las hipótesis y conclusiones personales se encuentran en *itálicas*, y las últimas además, mayormente, en **negrita**.

⁷ Partimos de la concepción marxista del Estado como relación social, es decir como parte y garante de las relaciones sociales de producción capitalistas y en esta medida negamos la separación de política y economía como esferas escindidas. (Esta es, además, la posición que comparte O'Donnell)

⁸ Y su relación con la tasa de interés, como veremos más adelante.

⁹ Para un análisis más profundo consultar Shorr, Martín y Losano, Claudio: “*Estado Nacional, Gasto público y deuda externa*”; Mesa de coyuntura del Instituto de Estudios y Formación de la CTA

¹⁰ Asimismo, la subvaluación de la moneda tiene gran peso en el proceso desindustrializador ya que desalienta a la industria nacional que no puede competir en el mercado interno dado los bajos precios de los bienes industriales fabricados en el exterior

¹¹ Los gobiernos así como las principales políticas y resultados que explican los ciclos serán indicados con **negrita** a fines de facilitar la lectura.

¹² Veremos más adelante cuáles fueron los motivos encubiertos en el diseño y aplicación de dichas políticas.

¹³ Ciaffardini, Horacio, Ob. cit, pág 71

¹⁴ Constituye un imperativo resaltar la similitud que mantienen las políticas de la última dictadura con las aplicadas durante la década menemista, tema que se abordará, sin embargo en los párrafos siguientes.

¹⁵ Rapoport, Mario, “Historia económica, política y social de la Argentina”, Sexta Edición, Buenos Aires 2004, pag 745

¹⁶ En los tres casos nos referimos a las obras citadas en el presente trabajo.

¹⁷ Entre ellos Thwaites Rey.

¹⁸ Esta presión puede entenderse claramente teniendo en cuenta el contexto de “crisis de la deuda externa latinoamericana” iniciado en 1982. Ver Rapoport, Mario; *ibid* y Basualdo, E; *op cit*.

Asimismo, como nos explican Koulfas y Schorr, “La profunda recesión por la que atravesaba el país inhibía cualquier posibilidad de hacer frente al pago de la deuda y de sus intereses, de modo que la mera acumulación de los atrasos la fue incrementando hasta llevarla a valores próximos a los 60.000 millones de dólares al finalizar su mandato en el 89. Un año antes se había resuelto suspender los pagos por todo concepto, acumulando atrasos por unos 6.000 millones de dólares” Koulfas y Schorr Koulfas, Matías y Schorr Martín; “*Deuda y valorización financiera*”, Revista Realidad Económica Número 198, 2003, pág.3 (subrayado propio).

¹⁹ No analizamos aquí las políticas económicas del gobierno de la Alianza ya que preferimos hacer hincapié en el debate devaluación – dolarización (ver apartado del análisis político)

²⁰ Como lo afirman Schorr y Ortiz, “La recesión iniciada en Argentina a mediados de 1998 fue el punto de partida para la crisis del régimen de convertibilidad”. (ORTIZ Y SHORR. 2007:1).

²¹ Principalmente Koulfas y Schorr, y Basualdo, Obs. Cit.

²² Si bien el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y con ellas del capital constante tienden a reducir el número de obreros empleados podemos afirmar que el sistema no podría existir desde ningún punto de vista sin generar empleo, ya que este es necesario incluso para crear la maquinaria que paulatinamente “reemplaza” al hombre.

²³ Es preciso explicar aquí que ésta no es la forma que le da Marx en la obra, sólo que la modifiqué a fines de ser más clara y no extenderme aún más en el desarrollo, pero sin alterar su significado. Ver Marx, Karl, El Capital, Tomo III, Volumen 7, p.437.

²⁴ Ver página 5 del presente trabajo.

²⁵ Para facilitar la tarea del lector las consecuencias se encuentran en formato **negrita** e *itálicas* con el número de gráfico correspondiente en el anexo que las comprueba con datos empíricos.

²⁶ Esto deviene de la idea de que el capital financiero no puede valorizarse sin correr riesgo de crisis salvo que su valorización se corresponda con la valorización real propia de la esfera productiva. Es un análisis muy complejo imposible de reproducir aquí, recomiendo consultar: Chesnais, François, “La mundialización financiera – Génesis, costo y desafíos”, Dumenil y Levy; “Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo”, 2002 y Serfati, Claude; “El papel activo de los grupos predominantemente industriales en la financiarización de la economía en la mundialización financiera. Génesis, costo y desafíos”, Losada, Buenos Aires, 2001

²⁷ Recordemos que los períodos de “stop” para O’Donnell eran los de retraimiento industrial y los de “go” los de expansión, por eso también optamos en este caso por la denominación “stop and stop” en lugar de “stop and go”

²⁸ La deuda externa en 1975 era aproximadamente de 6580 millones de dólares y para 1990 la suma de la deuda pública y privada ascendía a 170000 millones. Ver Olmos, Alejandro; “La deuda externa, Todo lo que usted quiso saber y siempre le ocultaron” Editorial de los argentinos, 1995.

²⁹ Tendencia que, según el autor, tampoco se revirtió en la actualidad.

³⁰ Es importante apreciar aquí la relación que mantiene esta estrategia con las corrientes neoliberales y la teoría de las ventajas comparativas. Asimismo, sirve para argumentar la utilización del concepto “ciclos stop and stop”

³¹ “la desocupación y la subocupación (...) operan como el clásico ejército industrial de reserva haciendo posible la reversión de las conquistas laborales, precarizando las condiciones de trabajo, deprimiendo el nivel salarial y expandiendo la marginalidad social (...) (la desocupación y la subocupación) se instalan como fenómenos estructurales que devienen en el principal instrumento de disciplinamiento y desmovilización de la clase trabajadora” (BASUALDO, 2001:76)

³² Nos referimos a la alianza “rentística” como aquella que se constituye como la palanca para la instauración y consolidación del modelo “rentístico financiero”. Sin embargo, optamos en el presente trabajo por el término “valorización financiera” ya que nos parece más preciso, desde nuestro marco teórico, ya que la “renta” propiamente dicha es la ganancia que se obtiene por la propiedad de la tierra y no por la valorización ficticia del capital.

³³ El FMI en un primer momento apoyó esta postura, pero finalmente optó por desentenderse de esta propuesta y “dejar avanzar” la salida devaluacionista.

³⁴ “(...) la salida exportadora basada casi exclusivamente sobre la política cambiaria (...) difícilmente contribuya a la resolución de los actuales problemas que enfrenta la Argentina en términos de desindustrialización, deterioro del mercado laboral y distribución del ingreso, pero sí a viabilizar un salto cuantitativo en el proceso de acumulación y reproducción ampliada del capital de los distintos integrantes de la elite exportadora” (SCHORR, 2005: 10)

³⁵ Para un análisis más profundo consultar Holloway “Reforma del Estado: Capital global y Estado Nacional”, Cuadernos del Sur, 16 de Octubre de 1993

³⁶ El estudio del endeudamiento público como mecanismo que permitió el sostenimiento de la valorización financiera en Argentina es un análisis por demás interesante, pero que por razones de espacio no desarrollaremos aquí. Consultar Shoor y Losano (2001) Y Kulfas y Schorr (2003).

³⁷ Desde nuestra postura, ningún cambio en el Estado y en su forma de intervención puede considerarse “neutral” sino que estos se relacionan con los cambios en el modo de acumulación y con la necesidad que tiene el propio Estado de transformarse tanto para garantizar la reproducción del sistema como un todo como para garantizar su propia existencia.

³⁸ Teoría que afirma que el Estado sufrió una reducción de sus potestades ante los arrasantes mecanismos de mercado.

³⁹ Ver Holloway, Ob cit.

⁴⁰ López, Corrado y Ouviaña (2004)

⁴¹ En el artículo mencionado los autores demuestran como en todo el período analizado en nuestro trabajo se aumentó el gasto público en las áreas de defensa producto del incremento del número de agentes de las fuerzas de seguridad dependientes del Ministerio del Interior.

Bibliografía consultada

- Aspiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*, Buenos Aires, FLACSO-UNQ-IDEP.
- Aspiazu, D. y Schorr, M. (2003). "Privatizaciones: la renegociación de los contratos entre la administración Duhalde: ¿replanteo integral de la relación estado empresas privatizadas o nuevo sometimiento a los intereses de éstas últimas?", *Revista Realidad Económica*. N° 193.
- Basualdo, E. (2001A). *Sistema político y modelo de acumulación de la Argentina*, Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Basualdo, E. (2003) "Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa". *Revista Realidad Económica*. N° 200.
- Basualdo, E. (2001B). *Estudios de historia económica argentina, desde mediados de siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, FLACSO, Siglo XXI Editores.
- Basualdo, E. (2000). *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*, Provincia de Buenos Aires, U.N. de Quilmes Ediciones / FLACSO / IDEP.
- Basualdo, E. M. y Kulfas, M (2000). "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina". *Realidad Económica*. N°. 173
- Basualdo, E. (2002). *El proceso de privatización en la Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas*, Provincia de Buenos Aires, Univ. Nac. de Quilmes, FLACSO - IDEP.
- Borón, A. (1991). "Los axiomas de Anillaco. La visión de la política en el pensamiento y la acción de Carlos Saúl Menem" en Atilio Borón *et al.*, *El Menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- Botana, N. (1995). "Las transformaciones institucionales en los años del menemismo" en Ricardo Sidicaro y Jorge Mayer (comp.), *Política y Sociedad en los años del menemismo*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.
- Chesnais, F. (1999), *La mundialización financiera – Génesis, costo y desafíos*, Losada, Buenos Aires.
- Ciafardini H. (1990). *La Argentina en el mercado mundial contemporáneo*. Ágora, Argentina.
- Ciafardini, H. (1984). "Argentina 1976 – 1983: la estrategia de desindustrialización de la dictadura", En *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Ágora, Buenos Aires.
- Dumenil y Levy. (2002). "Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo". en www.socialismo-obarbarie.org/venezuela/040411_robeertoramirez_articulovenezuelaparawebsob.htm - 198k. Consultado el 1/7/08
- Ecurra, A. M.(2000). *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*, Buenos Aires, Editorial Lugar
- Holloway, J. (1993). "Reforma del Estado: Capital global y Estado Nacional". *Cuadernos del Sur*.
- Hourest, M. y Lozano, C. (2006). "La democracia y el FMI: entre la mentira y el crimen. Interpretación de la crisis argentina". *Revista Realidad Económica*. N° 187.

-
- Kulfas, M. y Schorr M. (2003). "Deuda y valorización financiera", *Revista Realidad Económica*. N°198.
- Marx, K. (2004A) *El Capital, Tomo I, "El proceso de producción del capital"* 1ª ed., 2da reimp. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Marx; K. [Friedrich Engels] (2004B). *El Capital, Tomo II, "El proceso de circulación del capital"*; México, Siglo XXI editores.
- Marx, K. [Friedrich Engels] (2004C). *El Capital, Tomo III, "El proceso global de producción capitalista"*; Mexico, Siglo XXI editores.
- O'Donnell, G. (1976), "Estado y Alianzas en la Argentina 1956 – 1976" Presentado en un Simposium sobre Estado y Desarrollo en América Latina, Universidad de Cambridge.
- Olmos, A. (1995). *La deuda externa, Todo lo que usted quiso saber y siempre le ocultaron* Editorial de los Argentinos, Buenos Aires.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2007) "La rearticulación del bloque de poder en la argentina de la post-convertibilidad". *Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*. ISSN: 1851-2577, Año 1, N° 2.
- Pucciarelli, A. (2006). *Los años de Alfonsín: ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Rapoport M. y Spiguel, C. (2003). *Foreign policy and political regime*, Instituto Brasileiro de Relaciones Internacionales, Brasil.
- Rapoport, M. (2004). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires, Macchi.
- Schorr, M. (2005) "Argentina muerte y resurrección". *Revista Realidad Económica*. N° 211.
- Schorr, M. y Losano, C. (2001). "Estado Nacional, Gasto público y deuda externa"; Mesa de coyuntura del Instituto de Estudios y Formación de la CTA.
- Serfati, C.(2001). *El papel activo de los grupos predominantemente industriales en la financiarización de la economía*, Buenos Aires, Losada.
- López, Corrado y Ouviaña. (2004). "Entre el ajuste y la retórica: La administración pública tras veinte años de reformas" en Thwaites Rey, Mabel, y López Andrea (Eds): *Entre tecnócratas globalizados y punteros clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*. Buenos Aires, Prometeo.
- Thwaites Rey, M. (2003). "La (des)ilusión privatista", Buenos Aires, Eudeba.
- Thwaites Rey, M. (1999). "Ajuste estructural y reforma del estado en la argentina de los 90". *En revista Realidad Económica*. N° 160/161.
- Vilas, C. (2000). "Más allá del consenso de Washington". *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, ISSN 1130-2887, VOL. 26.